

EL JUDAÍSMO EN EL CINE ARGENTINO

PROF. LEO A. SENDEROVSKY

RESEÑA:

El intento de recorrer la forma en la que el cine argentino abordó la temática judía es algo, cuanto menos, singular, ya que el cine nacional históricamente se acercó al judaísmo en contadas ocasiones y, recién hace algunos años, comenzamos a ver una explosión de films con componentes protagónicos judíos.

Podemos trazar diferentes tópicos que representan el modo en el cual nuestro cine se aproximó a lo judío. Ellos son:

- El estereotipo del inmigrante judío.
- El relato de la llegada de los judíos de Europa y su posterior colonización.
- El antisemitismo.
- El hombre judío contemporáneo y sus conflictos.

Como podemos ver, son muy pocos los tópicos que se pueden apreciar en el judaísmo según el cine argentino. Aquí mencionaremos muchas películas argentinas con elementos judíos. Esto no quiere decir que no se nos escapen algunas películas del análisis, ni mucho menos que no vayan a seguir apareciendo nuevos exponentes, pero difícilmente encontremos films argentinos que se ubiquen fuera de estos tópicos que enumeramos.

El tópico que, sin duda, recorre de punta a punta el cine argentino es el estereotipo del inmigrante judío, con o sin lecturas peyorativas.

Una de las primeras películas que muestra esto o, tal vez, la primera, es *Pelota de trapo* (1948), de Leopoldo Torres Ríos, donde se muestra a Don Jacobo (Rodolfo Zenner), un comerciante judío con todos los giros idiomáticos del inmigrante, que especula con la demanda de sus productos, entre ellos, una pelota de cuero que es codiciada por los chicos del barrio. Si bien uno puede considerar agravante el retrato del judío de esta película, es abordado de un modo tierno y comprensivo hacia la realidad del personaje, con todos los prejuicios que traía de Europa. Por otro lado, se ve a su hijo siendo tildado de "rusito" y discriminado porque su padre le prohíbe jugar al fútbol con sus compañeros. El mismo estereotipo del hombre judío comerciante se encuentra en *Ellos nos hicieron así* (1953), una película olvidada de la última etapa de uno de los grandes realizadores del cine argentino clásico, Mario Soffici.

El estereotipo judío es retomado y popularizado por los comediantes judíos que se destacaron en nuestra cultura. El primero de ellos fue Adolfo Stray, muy popular en la televisión con su personaje de Don Jacobo, y en el teatro de revista, pero que en cine se limitó a roles secundarios y, ocasionalmente, a algún que otro protagónico, generalmente, sin las referencias judías que lo hicieron famoso. Uno de los pocos ejemplos en el cine en el que encarnó un estereotipo judío fue en *Esta es mi vida* (1952), película para el lucimiento del artista de flamenco Miguel de Molina. Allí, Stray hace de su contador y representante, quien le cuida las finanzas al protagonista.

En los modismos de Stray pueden apreciarse todos los guiños que posteriormente continuaría Tato Borensz en televisión con su Tío Josey, y Norman Erlich en toda su carrera en televisión, teatro y en cine, logrando, por ejemplo, las mejores escenas de la comedia grotesca *Cohen vs. Rosi* (1998), donde Erlich juega graciosas escenas en su rol de zeide del personaje de Adrián Suar y el papel de italiano travestido que encarna Alfredo Alcón. Otro film, en un registro diferente, que aprovecha su construcción estereotípica, es *El abrazo partido* (2003), de Daniel Burman.

Si volvemos a un trayecto cronológico, después de Stray, aparece un papel judío en uno de los amigos del grupo que protagoniza el film *Dar la cara* (1962), un clásico de uno de los nombres que renovó el cine argentino a comienzos de los sesenta, José Martínez Suárez. En ésta no aparecen estereotipos ni muchos elementos judíos que valga la pena mencionar.

Si hasta ahora citamos, cronológicamente, películas en las que los judíos poseen un rol secundario, el verdadero hito en el cine argentino, el film que puso al judío en el centro de la escena, fue *Los gauchos judíos*, de Juan José Jusid. Este film, realizado en 1974, tres años después de *El violinista en el tejado*, fue el primero en detenerse en el proceso de adaptación de los judíos que llegaron escapando de los pogroms, su "colonización" y el contraste entre ellos y los criollos. Fue una suerte de secuela argentina de *El violinista...*, en tanto continúa el

relato histórico del pueblo judío en aquella y repite los mismos conflictos generacionales y hasta cierta cuota musical, mucho más destacada en el film norteamericano.

Los gauchos judíos fue una superproducción con un gran elenco, que fue muy resistida al momento de su estreno, al punto de sufrir un atentado durante la filmación (en un terreno militar de Campo de Mayo) y roturas de vidrios en el cine Broadway, ataques adjudicados al antisemitismo del poder militar de aquella época.

Este tópico que puso en escena *Los gauchos judíos* fue retomado en contadas ocasiones por el cine de ficción, como *Un amor en Moisés Ville* (2000), de Antonio Ottone o *La cámara oscura* (2007), de María Victoria Menis, películas que muestran las primeras décadas del siglo veinte en las colonias judías. En lo que más se destacó este tópico es en el género documental, con grandes exponentes que retratan el proceso inmigratorio y las dificultades de las colonias judías en sus primeros años, como *Legado* (2001), de Marcelo Trotta y Vivian Imar y *Hacer patria* (2006), de David Blaustein, mientras que otros documentales también recorren las primeras décadas del siglo veinte, como *Jewel Katz y sus paisanos* (2005), de Alejandro Vagnenkos, rescatando la figura de este popular artista, y *Un pogrom en Buenos Aires* (2007), de Herman Szwarcbart, que narra el ataque a la comunidad judía durante la “semana trágica”.

Este grado de antisemitismo se aprecia en *Espérame mucho* (1983), un film de ficción ambientado en los cincuenta, que Jusid filma casi diez años después de *Los gauchos judíos*. Allí, un grupo de chicos varones en un baño humilla a un chico judío al grito de “judío recortado”.

Una década después, cabe mencionar el excelente film de Leonardo Favio, *Gatica, el mono*, ambientado en la misma época que *Espérame mucho*, en el cual el asistente y fiel compañero de Gatica es “el Ruso”, un muchacho judío interpretado por Horacio Taicher.

Sin embargo, recién unos años más tarde surge la explosión de judaísmo en el cine argentino, cuando comienza a ponerse el foco en personajes judíos contemporáneos, con sus conflictos internos y externos. En 1996, se convierte en éxito de taquilla *Sol de otoño*, de Eduardo Mignogna, con Norma Aleandro interpretando a una mujer judía que se enamora de un hombre *goy*, encarnado por Federico Luppi. Apenas un año después, debuta en el largometraje Daniel Burman, quien edificó el grueso y lo más destacado de su filmografía centrándose en los conflictos de identidad del joven judío contemporáneo. En *Un crisantemo estalla en Cincoesquinas* (1997) ya hay elementos judíos, pero lo más destacado de Burman aparece en su trilogía protagonizada por Daniel Hendler: *Esperando al Mesías* (2000), *El abrazo partido* (2003) y *Derecho de familia* (2005), para luego dejar algunos elementos aislados en *El nido vacío* (2008).

La explosión de contenido judío generada por Burman fue acompañada por otros films y por otros realizadores. Uno de ellos fue *Samy y yo* (2001), de Eduardo Milewicz, con Darín personificando a una suerte de Woody Allen argentino, que debe lidiar con su propia neurosis y con su madre. Otro film destacado es *Judíos en el espacio* (2005), de Gabriel Lichtman, comedia costumbrista que narra los conflictos de una familia judía, con el seder de Pesaj como hilo conductor del relato. Y, en 2006, surge la figura de Ariel Winograd, quien, con un tono ácido, exhibe y critica la vida del judío de country durante el menemismo, en *Cara de queso* (2006), y luego narra los conflictos durante los preparativos para la boda entre un joven judío y una chica no judía, en *Mi primera boda* (2011).

Semejante explosión de judaísmo permitió que, en 2004, se realizara el film colectivo conmemorativo de los diez años del atentado a la AMIA, *18-J*, con varios realizadores judíos y no judíos poniendo el foco en la sociedad judeoargentina contemporánea.

Volviendo al terreno del documental, más allá de los mencionados, nos encontramos con valiosos films que exponen distintas caras de la sociedad actual, como *Otro entre otros* (2010), de Maximiliano Pelosi, sobre la comunidad judía gay en Argentina, o *Judíos por elección* (2011), de Matilde Michanié, sobre las personas que deciden convertirse al judaísmo en nuestro país. También podemos encontrar documentales que destacan el aporte de los judíos a la cultura argentina, como *Tango, una historia con judíos* (2009), de Gabriel Pomeranec.

Como podemos ver, el retrato del pueblo judío en el cine nacional ha sido sumamente versátil, aunque podríamos afirmar que este nunca se corre de los tópicos mencionados inicialmente, y llama la atención que, en el cine de ficción, el judaísmo en el cine argentino brilló y brilla especialmente dentro de los límites de la comedia.

También cabe destacar que el grueso de películas argentinas de temática judía se dio en los últimos quince años, lo cual lleva a suponer que sin películas como *Los gauchos judíos* o *Sol de otoño* y sin realizadores como Daniel Burman, el judaísmo no habría obtenido nunca un rol protagónico en el cine argentino.

FILMOGRAFÍA MENCIONADA:

- Pelota de trapo (1948), dir: Leopoldo Torres Ríos
- Esta es mi vida (1952), dir: Román Viñoly Barreto
- Ellos nos hicieron así (1953), dir: Mario Soffici
- Dar la cara (1962), dir: José Martínez Suárez
- Los gauchos judíos (1974), dir: Juan José Jusid
- Espérame mucho (1983), dir: Juan José Jusid
- Gatica, el mono (1993), dir: Leonardo Favio
- Sol de otoño (1996) dir: Eduardo Mignogna
- Un crisantemo estalla en Cincoesquinas (1997), dir: Daniel Burman
- Cohen vs Rosi (1998), dir: Daniel Barone
- Esperando al mesías (2000), dir: Daniel Burman
- Un amor en Moises Ville (2000), dir: Antonio Ottone
- Samy y yo (2001), dir: Eduardo Milewicz
- Legado (2001), dir: Marcelo Trotta y Vivian Imar
- El abrazo partido (2003), dir: Daniel Burman
- 18-J (2004), varios directores
- Derecho de familia (2005), dir: Daniel Burman
- Jevél Katz y sus paisanos (2005), dir: Alejandro Vagnenkos
- Judíos en el espacio (2005), dir: Gabriel Lichtman
- Cara de queso (2006), dir: Ariel Winograd
- Hacer patria (2006), dir: David Blaustein
- Un pogrom en Buenos Aires (2007), dir: Herman Szwarcbart
- La cámara oscura (2007), dir: María Victoria Menis
- El nido vacío (2008), dir: Daniel Burman
- Tango, una historia con judíos (2009), dir: Gabriel Pomeraniec
- Otro entre otros (2010), dir: Maximiliano Pelosi
- Mi primera boda (2011), dir: Ariel Winograd
- Judíos por elección (2011), dir: Matilde Michanié